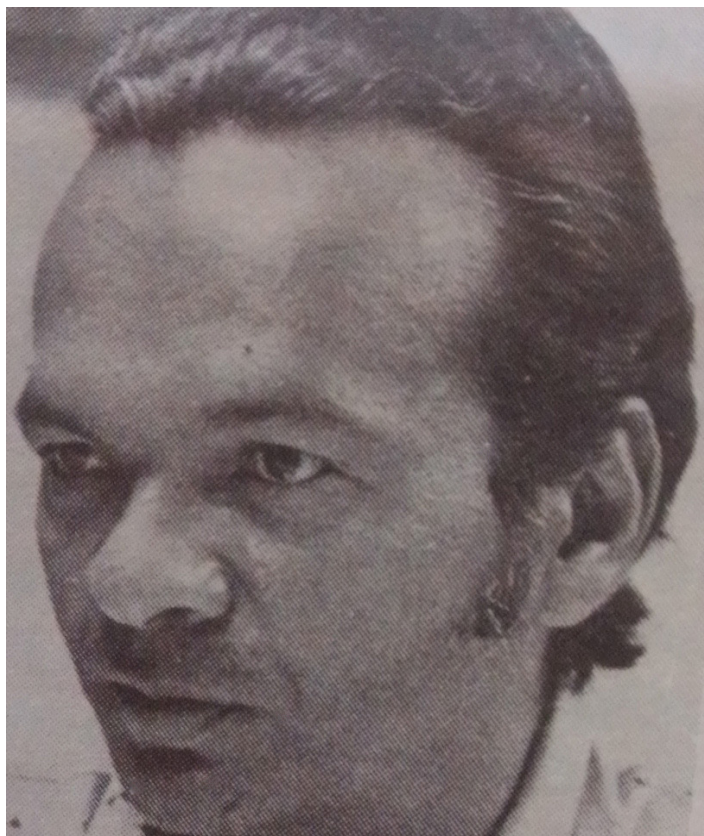


# MONAGAS EN LA CRÒNICA

**Eugenio Rojas**  
**Universidad de Oriente**  
**Núcleo de Monagas**



Juan José Ramírez



Beltrán Trujillo Centeno

**D**esde mucho antes de que el hombre se estrenara con la invención de la escritura, sentía ya la necesidad de transmitir sus vivencias, sus cantos. Es obvio que debió apelar a la oralidad. También el ser primitivo, el cazador cavernícola, dibujaba en las paredes de las cuevas donde habitaba, las figuras de los animales que «deseaba» cazar al día siguiente. El dibujo primitivo, la pintura rupestre son, quizás, los primeros documentos gráficos de los quehaceres del hombre a través de los tiempos. Esa antiquísima forma de representación, de transmisión, junto al mito, a la leyenda, a la palabra cantada, constituyente los primeros mensajes, legados por el

hombre para el inicio de su recorrido por la Historia. Son ellos, por qué no, los abuelos de la crónica.

Los griegos consideraron trascendentes dejar huellas de todas sus hazañas como guerreros y como hombres de letras. La *Iliada*, por ejemplo, es considerada la mayor de las crónicas o relaciones sobre sus guerras con otros pueblos; sus dioses, héroes y semidioses.

El pueblo hebreo también recogió su pasado y lo plasmó en el papel, para así legarnos el libro más leído en el mundo: La Biblia.

En este suelo americano, indígena, nuestros aborígenes transmitieron oralmente sus mitos y leyendas a sus

descendientes, después frailes y conquistadores traerían esos relatos hasta nuestros días por medio de sus crónicas. Precisamente esos misioneros, esos «recolectores» de la cultura aborígen, han vertido a través de sus trabajos cronísticos toda la maravilla de la huella cultural de la tierra nativa, al igual que sus impresiones que este suelo produjo en esos exploradores. Para la historia del mundo latinoamericano han quedado los trabajos ejemplares de Bernal Díaz del Castillo, de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Fray Bartolomé de las Casas, Bernardo de Sahagún, entre otros.

En Venezuela, fueron muchos los cronistas preocupados por recoger y transmitir nuestro pasado.

En Oriente, específicamente en el Estado Monagas, hay también hombres dados a estudiar difundir ese pasado, para honra de la literatura e historia locales: Juan José Ramírez y Beltrán Trujillo Centeno, que conforman la pareja objeto de estudio. El primero, cronista oficial del Municipio Autónomo Maturín, periodista, autor de una abundante bibliografía sobre los pueblos de esta región. El segundo, cronista de la ciudad de Santa Bárbara de Tapirín, ubicada al oeste del Estado, periodista, autor de crónicas costumbristas, políticas y de perfiles.

La siguiente investigación e persigue como objetivo una aproximación a la obra cronística

de los dos últimos autores a .tenores mencionados, ubicándolos en su respectivas temáticas.

Según reseña Earle Herrera en su libro *La Magia de la Crónica*, la primera crónica de que se tenga noticia en el mundo es *La historia empieza en Sumer*, de Samuel Noah Kramer, que trata guerra entre dos ciudades fronterizas de Lagash Ummia, hacia el año 2400, antes de nuestra era. por allá por el Medio Oriente. Al respecto, dice Herrera:

Kramer nos llega su libro *La historia empieza en Sumer*, el cual consiste en veinticinco ensayos ensartados en un hilo común: todos ellos tratan acontecimientos genéricos, pero cuyo denominador común consiste en que son los primeros que registra la historia (...) Hoy por hoy, dicha relación es la primera Crónica de un suceso sobre la que se tenga noticia. (Cfr. P. 20)

Afirma Herrera en su obra citada que Samuel Kramer ponía distancia entre su relato y el carácter objetivo de la historia. Sin duda que la Crónica no debe guardar ese grado de objetividad que le es propio a la Historia, porque la función de aquella tal vez sea la re-creación de las relaciones que toca a esta representar. El cronista es así una especie de ficcionador de lo que ha visto o le han contado. Dar sumo grado de objetividad a sus relaciones sería “matar” lo que escribe, pues que no es un historiador. El discurso cronístico no excluye la imaginación del escritor. Ahí está *Los comentarios Reales*, por ejemplo.

Si bien es cierto que el libro de Kramer es la obra que marque, posiblemente, el inicio de la crónica, los orígenes del género como tal se van a encontrar en la antigüedad greco-latina, donde nació vinculada a la historia, pero que luego se separan cuando esta última se sistematiza con sus propias leyes y cuerpo teórico definidas. La crónica no se plantea esas exigencias y queda como relación de hechos, estampas, testimonios, donde el cronista no se distancia, sino que, por el contrario, se compenetra con su narración. Es precisamente lo que podrá observarse en los autores escogidos.

En América Latina, conquistadores y misioneros al dar testimonio de sus descubrimientos, se van a convertir en cronistas, inaugurando así lo que llegaría a ser un oficio, al extremo de que los reyes españoles institucionalizaron la crónica como Real Oficio Felipe II crea el cargo de Cronista Mayor de las Indias, en 1571, quizás para tener pormenores de lo que el Reino consideraba eran sus posesiones.

El historiador venezolano Guillermo Morón (citado por Herrera, 1986), nos dice con respecto al cargo de Cronista Mayor lo siguiente:

El objetivo político era de meridiana claridad: conocer bien los pueblos que se gobiernan. El cronista servía al Estado de la mejor manera posible: sin el conocimiento de los hechos históricos con la mayor precisión y verdad que se pueda, ni el Consejo de Indias, ni el Rey, podía gobernar adecuadamente. El cronista Mayor debía ser hombre de cultura, buen escritor... (Cfr. p. 22.)

Pero esta función que se quiso dar al discurso no minó la creatividad del cronista ni desvió la verdadera esencia de este género, porque él nació para presentar hechos veraces

### **Primeros cronistas monaguenses**

Los primeros cronistas de esta región, los capuchinos, fueron, a la vez, los mismos fundadores de pueblos como: San Antonio, Caripe, Teresén, Caripito, La Bruja. Punceres. Chaguaramal, Guanaguana, Aguasay, Santa Barbara, San Francisco, (hoy bajo las aguas), Areo y Maturín.

Sobre esa misión del capuchino. Alejandro de Humboldt, citado por De Armas Chitty (1982), llena de encomios el trabajo de esos exploradores, y al respecto dice en sus crónicas.

En las montañas de Monagas, los indios han aprendido, bajo la orientación de los frailes, a cultivar el café, caña de azúcar, hortalizas, plátanos, dado que lo único que sembraban los indios era maíz y algodón... (Cfr. p.61).

En este conjunto de hombres vinculados con nuestros orígenes monaguenses y con el inicio

de la crónica, descuellan: Carabantes, Simón de Torrelosnegros, Alejandro de Humboldt y Antonio Caulín.

### **Carabantes y los primeros caseríos**

J.A. De Armas Chitty, en su *Historia de la tierra de Monagas* exalta la labor llevada a cabo por el fraile capuchino José de Carabantes, en pro de la cultura de esta zona, al estudiar las costumbres indígenas, su vocabulario, economía, etc.

El padre Carabantes, de la misión de frailes aragoneses de la antigua provincia de Cumaná, se interna en las montañas de Monagas para fundar, en 1660, a Santa María de los Ángeles del Guácharo, el Caripe de los indios; éstos dicen al fraile que en el cerro de (la cueva) se encuentran los espíritus de sus antepasados.

La abundante y abarcadora naturaleza de esta tierra debió impactar al capuchino, al extremo de presentar a través de su prosa una deslumbrante descripción:

... los caminos no se hallaban y se encontraban con alguna senda estava tan lleno de espinas y tan rigurosas que solía sacar cuero, carne y sangre de un tiempo. (Ob. cit. p 65).

Es obvio que también aquí la naturaleza fue elemento que imprimió fuerza para las mejores crónicas.

Destaca Carabantes en su «Relaciones» que los indios caribes brindaron hospitalidad a los frailes; esta actitud del caribe, contradice la creencia generalizada de que eran indios permanentemente antropófagos.

El historiador venezolano Arístides Rojas, citado por J.A. De Armas Chitty (1982), da cuenta de los trabajos dejados por este fraile, entre los que se encuentran: Instrucciones para los que se dedican a las misiones en las Indias (en latín). *Vocabulario en lenguas indígenas y Carta al Marqués de Avtona*. editadas entre 1666 y 1689.

### **Simón de Torrelosnegros**

A este sacerdote capuchino, nacido en un pueblo de Montalván, España, en 1746, deben los pueblos de Oriente y en especial los Monagas, el interés denodado por el estudio de sus tierras.

La tierra que este explorador legó a la cultura venezolana lleva el nombre de *Relación*, en la cual hay un inventario de los pueblos fundados por capuchinos en la región monaguense: San Antonio, fundado por Jerónimo de Muro; Santo Domingo de Guzmán de Caicara

(Ambrosio de Blesa); Siguen Caripe, Aguasay y Santa Bárbara. El mismo Torrelosnegros realizaba censos en esas poblaciones, y aportaba datos sobre el movimiento de las mismas.

### **Alejandro de Humboldt**

Sobre este naturalista alemán, De Armas Chilty (1982), nos refiere que dicho científico recoge y divulga, en su obra *Viaje a las regiones equinocciales* (primera edición venezolana 1941, II) secretos y maravillas de estas tierras. En ella detalla la acción cumplida por los generosos frailes en suelo monaguense, y acertadamente detallada en esa crónica el cuadro social y político del oriente venezolano del siglo XVI:

... allí donde mueren estos valles, devastados a su turno por los caribes guerreros y antropófagos y por los pueblos traficantes y cultos de Europa (...) La tierra firme permanecía por largo tiempo extraña a un sistema regular de colonización.

Si los españoles visitaban su litoral, no era más que para procurarse, ya por la violencia, ya por trueque, esclavos, perlas. pepitas de oro y palos de tinte. (Cfr.p. 76).

De las misiones dice el sabio alemán, que las mismas fueron muy útiles porque echaron las bases de la sociedad colonial, pero «se hicieron. andando el tiempo, contrarias a sus progresos. sea tal vez porque se trasladó el régimen monástico, restringido al recinto de claustro a las selvas del Nuevo Mundo» .

Humboldt fue el primer científico que visitó la Cueva del Guácharo, y a través de sus crónicas se va a difundir la noticia de su existencia. Gracias a este hombre se conocen los ritos que los indios celebraban a la entrada de la Cueva, bajo la dirección de los piaches.

La vasta relación que ha dejado el naturalista de la geografía humana del Estado Monagas de fines del siglo XVIII, como el de la economía agrícola de la región montañosa y del régimen de las misiones de capuchinos aragoneses es un documento que examina y evalúa diversos fenómenos de la sociedad de entonces.

### **Antonio Caulín**

Cada quien con sus acciones puede ensalzar su vida, enaltecer la naturaleza, cantarle a la muerte, invocar el amor, etc. Los anteriores cronistas han contado la vida costumbres de los pueblos visitados o fundados, han descrito la naturaleza de los valles y selvas explorados, han aportado datos sobre censo poblacional, economía, agricultura, etc.

El padre Antonio Caulín (citado por De Armas Chilty,



1892) se dedica en su obra *Historia corográfica, natural y evangélica de la Nueva Andalucía* (Madrid-1779) a relatar los hechos bélicos entre los indios-el cacique Maturín, los indios Achacapraca, Iguanaima y Tuapocan y los conquistadores Arriojas y Carreño, razón por la cual se le ha llamado el cronista de los sucesos:

Maturín salió al encuentro del capitán Arrioja y puesto en tono de batalla se mantuvo peleando a bala y flecha contra los españoles hasta morir de un balazo con que le quitó la vida uno de ellos. (Cfr.p. 106).

Refiere Caulín en su obra citada, que al morir el cacique, cayeron en manos de Arrioja y Carreño los indios Iguanaima, Tuapocan y Achacapraca. El primero fue ahorcado y al otro lo pusieron en una estaca. Achacapraca fue conducido hasta San Félix de Cantalicio, donde lo fusilaron

Del último cacique, Herrero, dirá Caulín que Carreño lo enviaron al castillo de Araya, donde muere.

4

#### **Dos cronistas contemporáneos de Monagas**

Los hombres que en otros tiempos han dedicado su vida al estudio de la fisonomía de los pueblos, sin duda alguna han dejado huella imborrable en la cultura. La tarea de recoger y difundir la memoria de la tierra es labor de la cual no puede sustraerse el hombre. Es por ello que la faena indicada por aquellos primeros «escarbadores» de nuestro pasado continúa, con sus propias ópticas, sus propios estilos, de la mano de seres preocupados por su suelo

En el Estado Monagas, muy especialmente en los Municipios «Maturín», «Ezequiel Zamora» y «Santa Bárbara», están los hombres que han sentido necesario la continuación del trabajo emprendido por los cronistas capuchinos e investigadores como Humboldt, entre otros. Cada uno, con su estilo muy particular, trasmite en sus crónicas la magia, el heroísmo, las costumbres, el amor, el tesón que este suelo encierra. Sobre este particular enfatizamos la labor de Juan José Ramírez. Trujillo Centeno, entre otros.

#### **Juan José Ramírez: Maturín de anteayer y de ayer una aproximación a la crónica épica**

Con el gran poeta griego, Homero, nace para Occidente la poesía epopéyica. Su *Iliada* es el poema de la guerra, de los tiempos de formación de los pueblos. En la extraordinaria obra de Homero está presente la descripción de lugares, hazañas de héroes, mujeres amorosas, etc. Pero es menester destacar que la creación homérica se nutre de la leyenda; de la imaginación, de la invención de un pasado.

*Maturín de Anteayer y de Ayer* se inscribe en el marco de la tradición de la crónica épica, y que asimismo hace juego con las notas de una literatura romántica, sin que esto signifique que dicha obra sea fiel ejemplar del romanticismo.

La crónica épica es la narración de acontecimientos de tipo histórico, que se refieren a batallas o guerras. Está considerado este tipo de trabajo como una de las primeras formas de relación, toda vez que los pueblos han sentido la necesidad de dejar testimonio de sus luchas y conquistas. Los ejemplos más antiguos que se tenga de ella son los códices mexicanos, que en forma gráfica relatan los detalles de la conquista.

En *Maturín de Anteayer y de Ayer* se destacan acciones guerreras protagonizadas por hombres y mujeres (héroes y heroínas), cuya única pasión es el amor por la patria libre.

En esta relación épica del escritor maturinés, el guerrero patriota es magnificado, ensalzado, elevado, bañado de epítetos que, frecuentemente, colinda con lo retórico. Es esto propio también de la literatura. Así, por ejemplo, al caracterizar al patriota frente al realista, se vale de adjetivos como: benemérito, genio, honorable, insigne, esclarecido, connotado, paladín, héroe, intrépido, mientras que para el enemigo utiliza estos términos: soberbio, atrevido, vanidoso, hiena, masacrador, malvado, jactancioso, entre otros.

Las hazañas que da a conocer la prosa de Ramírez son extraídas de la historia de esta tierra de los Chaimas, pero no para ser presentadas como una simple relación mecánica de sucesos, sino para recrearlas y acercarlas al lector:

Esta nobilísima materna - Dolores Betancourt Mota- en la lozanía de su juventud, apenas de veinticinco años, abandonó los recintos hogareños por brindar su brazo al fusil republicano y su pecho en más de una ocasión recogió los últimos suspiros de los bravos paladines y que como maturineses preclaros hicieron morder el polvo a los atrevidos y soberbios capitanes españoles. (Ramírez, 1983).

Sin duda, una reivindicación a la mujer luchadora, esforzada, equiparada con el Mio Cid, con el Roldán, entre otros épicos, sólo significaba su botín o estímulo y su papel estaba confinado a la plegaria y al llanto. En *Maturín de Anteayer y de Ayer*, la mujer asume el rol protagónico de igual envergadura que el héroe que acompaña:

En la famosa batería de las mujeres emplazada en los alrededores de la actual Plaza Piar, Juana- La Avanzadora- ayudada por el comandante Felipe Carrasquel infundía valor a sus **compañeros** de armas, y junto con Doña Graciosa Barroso de Sifontes, María Antonia Ramírez,

Dolores Betancourt Mota, Marta Cumbalo y otras , estuvo dirigiendo hacia el enemigo las rugientes piezas de artillería o colaboraba en la atención de los heridos y proveyendo implementos de guerra a las avanzadas (Ramírez, 1983. p. 71).

Obviamente, la obra citada de Ramírez se aproxima lo suficiente a lo que ha se dado en llamar la crónica épica, a las claras matizadas con un estilo muy propio del que se acerca a la historia para vivificarla en las acciones de sus protagonistas, no para mutilarla, como lo hace el discurso de la historia oficial.

Esta crónica de Ramírez ciertamente se nutre de la Historia, pero para re-crear sus acciones, personajes y ambientes. Para equiparar a Maturín a Troya, por su asedio constante por parte de los realistas.

La prosa épica de este escritor rescata, además, a aquel héroe sin barba y sin cabellera, sin espaldas anchas ni pelo rubio: no, es el héroe del pueblo, el mismo que no mete bulla en la Historia, como diría Don Miguel de Unamuno.

Todas las grandes obras épicas encierran un inestimable valor educativo. Sus héroes se convierten en paradigmas del pueblo, por ese arrojo inquebrantable en la lucha por la justicia. Y la crónica de Juan José Ramírez, con esos héroes, en justicia exaltados, es también un llamamiento a mirarlos como ejemplos para nuestros actos.

### **Beltrán Trujillo: perfiles santabarbereños**

Ha sido siempre característico de muchos escritores enaltecer o ensalzar las actitudes de sus personajes, entrevistado, biografiado, según sea el género que traten.

A través de los tiempos, los géneros o tipologías discursivas de la literatura han elevado la personalidad humana y elogiado sus virtudes. La épica exaltó alma y cuerpo del héroe y lo presentó como paradigma nacional. Don Miguel de Cervantes magnificó la belleza de sus damas; los románticos hicieron lo propio con las mujeres y los hombres e incluso con la naturaleza.

Muchos cronistas hubo que se pusieron al lado de algunos conquistadores, exagerando sus acciones.

El periodista Beltrán Trujillo Centeno, en su libro *Santa Bárbara de Tapirín*, nos presenta una relación de perfiles de su pueblo en la que destacan mujeres, recreadas por la pluma de este escritor. “Perfiles Santabarbereños”, como así llama a su crónica, es una alabanza a las grandes virtudes de aquellos personajes típicos (mujeres) de la provincia.

Entre los perfiles que se describen en estas obras destacan los siguientes: la agricultura, la jardinera, la mujer esmerada, la mujer padre-madre, la amorosa, la bregadora, la ornitóloga empírica, la artista, la poetisa, la botánica, la educadora, la ecologista.

La mujer santabarbereña es presentada en sus múltiples facetas, desde aquella que asume el rol de padre hasta la defensora y protectora de los animales.

La afirmación anterior se demuestra en los siguientes perfiles femeninos de la crónica de Trujillo Centeno:

1. -Juanita: mujer agricultora, madre abnegada, la madre soltera, también con la responsabilidad de padre; la mujer de amor, la resignada. “Sin una queja, sin una palacra de protesta...” (Trujillo. 1990. p. 115)

2. - “La India”: destaca como una mujer amante de la fauna, la jardinera, la mujer esmerada en el cuidado y el cuidado de los suyos, la ornitóloga empírica. “También siente una amorosa devoción por los pájaros a los que coloca frutas en las ramas y al pie de los árboles...” (Ibid. 1990. p. 117).

3. - María: La poetisa, la artista olvidada. De ella hay- según Trujillo Centeno- los poemas “El Cotoperiz” y “Tardes de mi pueblo”.

4. - Dilia: la protectora de los animales del pueblo: “En Santa Bárbara, los animales tienen en Dilia su más fiel protectora” (Ibid. 1990. p. 121). Además. Dilia también se ocupa de las plantas.

5. - Esmeralda: Presentada como la mujer botánica empírica, pero dedicada, la amante de las plantas: “La devoción de Esmeralda por las plantas es proverbial : . 1990. p 128).

6 - “La Chavala”: mujer representante de la gastronomía tradicional santabarbereña, con su

plato típico de hallaca que según relata el cronista, alcanza fama oriental. También sobresale

“La Chavala” por su afición a los juegos de mesa: dados y ajilei.

7. - Rosa Olimpia, maaestra poetisa, autora de los himnos de los centros educativos de Maturín y un liceo de Jusepín, Estado Monagas.

8. - Rosa Elena : caracterizada como la poetisa de “existencia atormentada”, comparada con el poeta norteamericano Edgard Allan Poe:

Quiero sobrevivir a la intemperie de mi nostalgia, para contemplar mi mundo de errante vagar y huida interminable (Ibid. 135).

No nos corresponde analizar la poesía de Rosa Elena Guevara, mas podemos asomar que sería interesante investigar sobre una aproximación existencialista de sus poemas.

Además de estos perfiles, sobresalen en este libro de Trujillo Centeno aspectos históricos de Santa Bárbara: fundación. límites, etc. ; economía, su principal recurso minero, el petróleo, sus mitos y leyendas, entre otros.

5

Los primeros forjadores de la crónica monaguense insertaron sus creaciones en el marco que les tocó vivir; adecuaron su trabajo al tiempo y sociedad en

donde se desarrollaron. Los capuchinos recorrieron y “donaron” infranqueables caminos para establecer sus misiones y llevar el mensaje que, según su credo, debía ser instaurado. Los naturalistas, concretamente Alejandro de Humboldt, recogieron y difundieron la geografía natural y humana de este suelo, matizada con imágenes propias de quienes son atrapados por ese encanto sin igual.

Las obras de estos primeros cronistas son el relato vivo de los hechos de un pueblo que quiere seguir siendo historia. Los testimonios de los curas capuchinos Carabantes, Torrelosnegros y Antonio Caulin, al igual que el trabajo cronístico de Alejandro de Humboldt, constituye la fuente primaria para comprender la historia de este terruño.

La labor tesonera y trascendente de los pioneros en el mundo de la crónica monaguense, ha tenido continuación en las obras de hombres que han emulado la tarea de sus antecesores: Beltrán Trujillo Centeno y Juan José Ramírez, sin menoscabo de algún otro cronista matorinés o de este Estado, han honrado los estudios del género en esta región.

Estos escritores, cada uno con su particular e interesante estilo, reivindican en sus obras a los forjadores de la patria chica.

El matorinés Ramírez rescata al pequeño héroe, al que la historia oficialista ha opacado; al que también fue capaz de dar contienda al enemigo; a la mujer guerrera- como Juana “La Avanzadora” y otras heroínas-. La crónica épica de Ramírez es un

homenaje a aquellos y a aquellas que hicieron la historia de Monagas.

El santabarbereño Trujillo describe las múltiples facetas de los personajes típicos de su pueblo natal y los re-crea, como una manera de enaltecerlos. El perfil de la mujer de Santa Bárbara de Tapirín se eleva en la prosa de este cronista para orgullo de la región.

Los dos estilos de crónica presentados en este informe, debe invitar a estrechar manos con el deber de adentrarnos en las fuentes de las cuales brotan nuestras huellas culturales. Debemos ver en la crónica el espacio para el engrandecimiento de los pueblos; es una obligación inaplazable el rescate del entonces para comprender el ahora y encontrar nuestro después.

### **Bibliografía**

De Armas Chitty, J.A. (1982). *Historia de la tierra de Monagas*. Maturín: Biblioteca de Temas y Autores Monaguenses.

Herrera, E. (1986). *La magia de la crónica*. Caracas: Ediciones de la U.C.V.

Ramírez, J.J. (1983). *Maturín de anteayer y de ayer*. Maturín: Biblioteca de Temas y Autores Monaguense.

Trujillo Centeno, B. (1990). *Santa Bárbara de Tapirín*. Maturín: Biblioteca de Temas y Autores Monaguenses.